

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

FÁBRICA DE JOYERÍA Y RELOJERÍA

EL REGULADOR

SAN JOSÉ Grandioso surtido en JOYAS, RELOJES
y OBJETOS propios para regalos.

RAMBLA DE LAS FLORES, 37, Y CARMEN, 1.

SE DESEA SABER

DATOS referentes a un anónimo recibido en esta capital.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Barcelonina

TEATRO PRINCIPAL — Jueves, 13, día de Moda: 1.º La Locandiera, tres actos, por la señora Vitaliani. 2.º La oanzone della Diana, recitado por el actor G. Riva, y 3.º La comedia en un acto I guanti gialli. — Vales a 1'50, en la sombrerería Gili, Hospital, 16; El Ingenio, Raurich, 6, y Relojería Mullor, Bajada de la Cárcel, 8. — Se abre un abono de 4 funciones para la compañía de zarzuela catalana y castellana. — Los señores abonados que deseen acudir las mismas localidades, pueden pasar a recogerlas en la Administración durante los intermedios.

Crónica diaria.

Hemos recibido la visita de una Comisión de ciudadanos que suelen situarse en el Portal de San Antonio, donde ejercen su profesión de vendedores de caballos, quienes nos han rogado que hiciéramos pública su protesta por los tratos de que vienen siendo objeto de un tiempo a esta parte por los agentes de la autoridad municipal.

Parece que desde que ocurrió la colisión entre gitanos en la ronda de San Pablo que los guardias municipales y urbanos han recibido orden de impedir que ningún gitano pueda ejercer venta ambulante en ningún punto más o menos concurrido de esta capital, y llega a tal extremo el rigorismo de los guardias, según nos dicen, que han llegado a confundir a los verdaderos gitanos con gentes que nada tienen que ver con aquéllos.

Trasladamos la queja a la autoridad competente y esperamos que los agentes de autoridad, sin dejar de cumplir con su deber, procurarán no molestar a ciudadanos pacíficos, hijos de Barcelona, que ningún delito cometen al dedicarse a la venta ambulante de diversas mercancías.

En el Palacio de Justicia se ha constituido esta mañana, a las diez, la Junta Provincial del Censo para proceder al escrutinio de las últimas elecciones.

A las diez de esta mañana en la calle del Arco del Teatro hubo un regular escándalo entre una vendedora ambulante de hortalizas y un municipal. Este invitó a la citada vendedora que se retirase de la vía pública porque en verdad aquella calle está convertida continuamente en zoco marroquí, y entonces aquella, junto con otros vendedores por solidaridad, las emprendieron contra el guardia, quien salió de la refriega poco menos que apabullado.

La causante del escándalo fué puesta a disposición del Juzgado.

Llegó anteanoche de Reus y ayer salió para Valencia el senador e inspector general de monumentos, don Cristino Martos.

En esta capital se encuentran los diputados a Cortes señores Nougués y Caballé y Goyeneche.

Para Madrid salió ayer el diputado a Cortes don Pedro Corominas.

El presidente de la Comisión de Instrucción pública y Bellas Artes de la Diputación, señor Durán y Ventosa, ha convocado a los diputados que integran aquella para que asistan a la reunión particular que se celebrará mañana, a las cuatro y media de la tarde, en el palacio de la Diputación.

En la calle del Conde del Asalto el automóvil de la matrícula de Barcelona número 921 atropelló anoche, a las diez, al subdito italiano Gustavo Arezzo, de 59 años, produciéndole la fractura del fémur derecho y varias heridas contusas en la cabeza.

El chofer, al darse cuenta del atropello, abandonó el vehículo y emprendió precipitada fuga.

El paciente fué auxiliado en la Casa de Socorro de la calle de Barbará y trasladado después al Hospital de la Santa Cruz.

Ayer tarde se reunieron las Comisiones municipales permanentes.

La de Hacienda se ocupó en el asunto relativo al proyectado traslado de los Encantes, acordando que el viernes se reuna la ponencia para buscar una solución definitiva, que probablemente consistirá en habilitar mediante la ejecución de las obras necesarias para instalar en el mercado de volatería un hotel de ventas.

La de Fomento acordó encargar a la sección facultativa de Obras y Urbanizaciones que formule el proyecto y presupuesto de un edificio en el que se puedan instalar los Juzgados municipales.

Enviar a informe de la sección de fontanería una instancia de los vecinos de la plaza de los Angeles, quejándose de que escasea el agua en la fuente allí instalada.

Fuó tomada en consideración una moción relativa a que la fuente que existe en uno de los extremos de la plaza de Rosés se traslade al centro, rodeándola de jardines.

Convocados por la Unión Gremial reuniéronse ayer tarde en su local social los delegados y representantes de entidades adheridas a la protesta contra la adquisición por el Ayuntamiento de las aguas de la Compañía de Dos Rius.

El local estaba completamente ocupado, siendo varias y significadas personalidades las que hicieron uso de la palabra en contra de la adquisición de dichas aguas y del acuerdo de la Junta municipal de vocales asociados favorable a tal adquisición.

Se acordó finalmente, facultar a la mesa que presidía el acto para dirigir telegramas al presidente del Consejo de ministros y al ministro de Fomento, protestando del acuerdo de la Junta municipal de vocales asociados y de la real orden recientemente publicada referente a la caducidad de las pertenencias de aguas cuyos dueños no hayan hecho uso de ellas en el término de un año.

Acordóse asimismo organizar una activa campaña de protesta contra el acuerdo de la Junta municipal de vocales asociados a fin de procurar conseguir su revocación por la superioridad, como también un homenaje a los concejales, vocales asociados, periódicos, entidades y personas de significación que votaron unos y hecho campaña otros en contra del proyecto.

En la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes (Casa Lonja, piso 2.º) estarán expuestos al público durante los días 13, 14 y 15 de los corrientes, de diez a una de la tarde.

de, los trabajos de oposición ejecutados por los alumnos que han optado a los premios en metálico concedidos por el Ayuntamiento.

Hoy, a las diez de la noche, don Ignacio Ribera Baylina dará en el Ateneo Enciclopédico Popular la conferencia XXX de la serie sobre Psicología general y terapéutica, desarrollando el tema «Unión de la inteligencia con el cuerpo y su modo de manifestarse».

Mañana, a las diez de la noche, dará en el salón de actos de dicho Ateneo la segunda conferencia del ciclo «La lucha social y el Derecho penal» el abogado y fiscal de esta Audiencia don Andrés Massó y López, disertando acerca «La burguesía y el proletariado».

Dichos actos, como de costumbre, serán públicos.

VIDA REGIONAL

GERONA.

En un almacén de la carretera de Barcelona celebróse la anunciada carrera de patinadores organizada por la Sociedad Skatin Rink Gironí. Se puede decir que el certamen fue de niños; así es que careció de importancia.

Se ha posesionado de su destino el oficial 3.º de este Gobierno civil, don Julio Corona.

Sigue algo aliviado en su dolencia el general Castellary, gobernador militar de esta plaza.

Hoy se verificará en el Principal la función organizada a beneficio del batallón infantil por la compañía que dirige el notable actor don Emilio Armengod y en la que figura el conocido y no menos notable actor don Tirso F. Lombardia. Se pondrán en escena *El ama de la casa*, *Pobre porfiado* y el monólogo-pretexto *Cabo de guarda!* Los pequeños soldados evolucionarán en el escenario.—*El co responsal*.

El gobernador civil ha aprobado los repartos de arbitrios extraordinarios de los Ayuntamientos de Puerto de la Selva, San Felin de Pallarols y La Tallada.

Mañana se celebrará en la Casa Consistorial la segunda subasta para la construcción de malecones en la rampa que da acceso al puente sobre el Ter desde la Dehesa, en la carretera de esta ciudad a Las Planas. La cantidad presupuesta es de 1,900'80 pesetas.

TARRAGONA.

El presidente de la Junta de Obras del Puerto ha recibido una real orden de carácter general resolviendo un asunto de mucho interés. Dispone que los asuntos que se traten en sesión pública deberán expresarse en la convocatoria, a fin de que todos tengan el debido conocimiento de ellos; que los vocales podrán presentar proposiciones, pero no serán discutidas y votadas hasta que figuren en la convocatoria para la sesión inmediata, y que esta resolución sea efectiva desde luego, sin más aclaraciones y consultas.

El guarda jurado de la partida de la Pedrera dió aviso de que en el fondo del barranco del mismo nombre había el cadáver de una mujer. Esta resultó llamarse Josefa Virgili, de 63 años, viuda, habitante en la taberna de la *Quima*, cerca del puente del Diablo, en la carretera de Valls. La Virgili cayó desde una altura de diez metros, causándose una lesión en la frente y la fractura de una pierna. De las investigaciones practicadas resulta que la Virgili había sido reprendida la tarde anterior por su hija por hacer uso con demasiada frecuencia de las bebidas que ésta tiene en el establecimiento. Parece que entonces la referida mujer prendió fuego a su habitación, dirigiéndose luego al barranco, al que se supone cayó, quedando muerta instantáneamente.

La mayoría de los árboles frutales de esta región muéstranse repletos de flores y frutos.

Los carabineros han descubierto un depósito de tabaco construido dentro del túnel de Oropesa. Se incautaron de 156 bultos, que pesan 4,000 kilos.

En este puerto fueron embarcados durante el mes último 13,774 bocoyes, 427 pipas, 218 medias, 750 cuartos y 352 octavos de vino. Asimismo embarcáronse 722 bocoyes, 70 pipas, 159 barriles, 37 bidones y 29 cajas de aceite.

LA MORERA.—Este pueblo, del partido de Falset, ha secundado ya las iniciativas del gobernador civil de la provincia, creando la siguiente Junta de la fiesta del árbol: Don José Porqueres Franquet, alcalde; don Matías Porqueres e Iborra, juez municipal; don José María Panadés Ferrer, don Pedro Loscos Plana, maestros; los mayores contribuyentes don José Grau Compte, don Ramón Crivillé Porqueres, don Ambrosio Aguilas Mora, y don José Barrull Abelló, secretario. Se proyecta celebrar la fiesta el día 25 del corriente, plantando eucaliptus, acacias, moreras y plátanos en el camino vecinal de este pueblo a Cornudella.

ALCANAR.—En esta villa se ha celebrado recientemente una importante reunión con objeto de proceder a la creación de un Sindicato agrícola.

LÉRIDA.

En la Casa Consistorial del pueblo de Soses se reunieron los regantes de la acequia de Remolins, de los términos municipales de Alcarraz, Soses y Aytona, convocados por el gobernador civil para exponer lo que creyesen convenir a sus intereses con respecto a la concesión de aguas del Segre a Mr. Nerbitt. Presidió la reunión el ingeniero de la División hidráulica del Ebro señor Amador y asistieron a la misma los diputados a Cortes señores Maciá y Moles, el abogado señor Duplá, el Sindicato de regantes y los alcaldes de los indicados pueblos. Estos y el señor Duplá formularon oposición al proyecto en tanto no se les respeten las aguas que disfrutaban desde tiempo inmemorial para riegos y artefactos.

En Aytona celebróse otra reunión con el mismo motivo, asistiendo los mismos técnicos y el señor Maciá, y representaciones de regantes de Serós. Reuniones de la misma índole se celebrarán en Sudanell, asistiendo regantes de Albatarrach, Lérida, Montoliu y Torres de Segre.

Para esos pueblos es el agua elemento muy necesario para el riego; caso de faltarles convertiríanse en yermos los campos de aquella fértil vega. Por eso no están dispuestos a consentir que les falte el agua por concesiones más modernas y de todo punto injustificadas.

El gobernador civil de la provincia ha concedido al subdirector de la Sociedad anónima Energía Eléctrica de Cataluña la autorización para derivar 700 litros de agua por segundo del río Flanisell, en el término municipal de Torre de Cardener, destinando 300 litros a la atención de los riegos existentes y los 400 restantes a la creación de un salto de 50 metros que desarrolle una fuerza de 200 caballos aplicables a la producción de energía eléctrica para usos industriales.

En el punto denominado Acequia del Prat del Camp, en el término municipal de Boixó, ha sido hallado colgado de un árbol el cadáver de Juan Aura Barado, vecino de Isabell, de unos 50 años. Atentó contra su vida a causa de tener perturbadas las facultades mentales.

TREMP.—Por haber amenazado con un cuchillo al capataz Ramón Feliu Campos, empleado en las obras que la Compañía Canadiense realiza en San Antonio, la guardia civil ha detenido al obrero empleado en dichos trabajos Francisco Fernández Marín, de 17 años, natural de la provincia de Murcia.

MERCADOS.—Mañana los habrá en las siguientes localidades:

Barcelona: Argensola y San Quirico de Besora. —Tarragona: La capital, Cornudella y Montblanch. —Gerona: La Bisbal y Olot. —Lérida: Cervera, Seo de Urgel, Solsona y Torá.



Don Miguel Masfarré Torns

Ha fallecido a la edad de 40 años.

— (E. P. D.) —

Sus desconsolados madre doña Anita Torns viuda de Masfarré hermanos Enrique, doña Elvira, Mercedes y Alfredo; primos, primas y demás parientes, al participar a sus amigos y conocidos tan sensible pérdida, les ruegan le tengan presente en sus oraciones y se sirvan asistir MAÑANA, DIA 14, A LAS DIEZ DE LA MISMA, a la casa mortuoria, Conde del Asalto, 45, para acompañar el cadáver a la iglesia parroquial, y de allí a su última morada, Cementerio del Este.

No se invita particularmente.

crímenes, incluso el espadín con que se desembarazó usted de su cómplice. Puede estar segura de que no haré nada para sustraerla a los rigores de la ley, ni retrocederé ante ningún escándalo para vengar a la pobre Pierina, la primera víctima de su crueldad. Ahora escoja: ¿quiere pasar a poder de la justicia o permanecer aquí?

—Me quedo—respondió Niní con resolución—. Porque estoy segura de que no olvidará usted que durante diez años le he amado, me ha estrechado en sus brazos y he compartido su lecho.

Todo esto lo dijo Niní con una especie de pasión, dirigiendo a Adriano una mirada impregnada de tristeza.

Pero vio enseguida que las mejillas de él se encendían y que sus ojos brillaban de cólera.

—Debe rogarle a Dios que lo olvide—dijo el ingeniero con voz solemne—. Hasta nueva vista.

La dejó sola, entregada a sus negros presentimientos.

Niní creía que aquella prisión ocultaba algo horrible y misterioso.

¿No sería mejor huir si aun estaba a tiempo?

Se aseguró de que Adriano no había cerrado la puerta.

La salita que ponía en comunicación con las habitaciones de él estaba desierta.

Era indiscutible que Giacomo había rechazado las acusaciones que ella le dirigió y que Adriano, unido a sus amigos, había concebido un horrible drama.

La muerte no le asustaba; pero sí el género de muerte que pensaban darla.

¿La enterrarían viva, como ella hizo con su hermana?

Un sudor helado corrió por su cuerpo.

Y de nuevo murmuró despavorida:

—Es preciso huir.

Se puso el sombrero y el velo, cogió la maleta que había preparado ya, con las joyas y los valores, y abrió la puerta que daba al corredor.

Entonces se encontró enfrente de una joven de desfachatado aspecto que con los brazos en jarras reía.

—¡Hola, *Diavolina*! ¿Ya sabes que no sales?—dijo cerrando el paso a Niní—. Si necesitas alguna cosa aquí estoy yo dispuesta a servirte.

Niní, repuesta de la sorpresa, levantó la cabeza con altanería.

—¿Quién eres tú para hablarme con tal insolencia? Déjame pasar.

—Te he dicho que no se sale, y si no me crees a mí pregúntalo a esos caballeros que están en esa habitación.

Niní retrocedió instintivamente y la joven aprovechó la ocasión para entrar con ella en la alcoba y cerrar la puerta.

Después, guardando ésta con su espalda,

—¿Me preguntas por qué te trato con tanta confianza?—exclamó—. Mírame bien; ¿no me reconoces? ¿No te acuerdas ya de aquel orangután de

Rosina, al que pegabas o acariciabas según tu capricho o según el modo de que te servía?

Una exclamación ronca, indistinta, salió de los labios de Niní, cuyos ojos se fijaron con avidez en la joven.

—¡Rosina!... ¡Rosina!...

—Sí, yo, y mira qué casualidad, después de tantos años me encuentro de nuevo a tu servicio, habiendo de pasar las noches en tu compañía. Sólo que como ahora tu alcoba es espléndida, no habré de pasar frío.

Niní no la escuchaba ya. Dejó la maleta, quitóse febrilmente el sombrero y cogióse la cabeza con las manos.

¿Quién enviaba a su lado a aquella joven, que le recordaba su primer crimen, su infame juventud?

¿Cómo podían conocerla Adriano y Giacomo?

¿Eran éstos los que la vigilaban desde la estancia vecina? Pero ¿por qué? Creía realmente enloquecer.

Rosina saboreaba, por decirlo así el espanto de *Diabolina*. Sin embargo, fingía no mirarla. Se había separado de la puerta y vagaba por la habitación, tocándolo todo, contoneándose y mirándose a los espejos.

—¡Caramba!—exclamó de repente, deteniéndose delante de Niní—; es esto un pequeño paraíso. Era una delicia ser la dueña aquí dentro. Y a ti, que te ha durado bastante. Yo aceptaría la condición de dar el alma al diablo con tal de vivir como tú diez años con un guapo marido al lado, reverenciada y admirada como una reina.

Niní no respondía, aunque en su corazón fermentaba la ira.

—No te creía tan pusilánime—prosiguió Rosina en son de chanza—; has quedado ahí atontada, como si te hubiesen dado con una maza en la cabeza. Ya comprendo que no es muy agradable el permanecer aquí encerrada, teniendo tan lindos vestidos que lucir y un deseo grande de mover las piernas... pero hay que tener paciencia. ¿Recuerdas qué quieta estaba tu hermana en la buhardilla del *Cieca*?

Niní lanzó a Rosina una terrible mirada y, asiéndola nerviosamente por un brazo,

—¡Calla!—prorrumpió frenética de ira—. ¿Quién te ha traído aquí? ¿Con qué consigna?

—Mi consigna es servirte, estar siempre a tu lado como si fuese tu sombra—respondió Rosina—. Y si eres dócil, yo también seré buena y procuraré divertirte para que las horas no te sean pesadas; pero si te abandonas a accesos de furor... entonces tengo orden de hacerte creer, aunque tuviese que usar esto. Mira.

Con un movimiento rápido y enérgico desasíóse de Niní y sacó del bolsillo un puñal largo y afilado.

—Es el arma que yo tengo para mi defensa—continuó—, arma de perulario; pero a ti, que has sido la querida del *Cieca*, debe serte familiar, y sabrás que bien manejada puede mandar a uno directamente al otro mundo.

Y tú debes tener muy pocas ganas de irte al infierno, calculando que algunas de tus víctimas te esperan allí para morderte y arañarte.

—¡Calla!—prorrumpió Niní con tal acento que impresionó a Rosina.

Diabolina se puso enseguida a pasear febrilmente por la habitación, lanzando gemidos sordos. Estaba descompuesta.

De repente acercóse amenazadora a Rosina y, mirándola con ferocidad,

—En resumen, ¿qué fin persiguen? ¿Qué se quiere de mí?—preguntó.

Rosina encogióse de hombros.

—Pregúntalo a tu esposo y a aquellos caballeros que están en su compañía—respondió—. Yo creo que haces mal enfureciéndote de esa manera y que te valdría más que permanecieras tranquila. En fin, ¿qué puedes encontrar de horrible en esta estancia, donde puedes tener todo lo que quieras, puesto que no te está prohibido el comer y el beber?

—No quiero nada.

—Dentro de algún tiempo no te expresarás así. ¿Temes quizás que te hagamos beber algún narcótico como el que diste a tu hermana?... ¿Lo recuerdas? Sin embargo, no te tembló la mano cuando la vestías... ¡Oh! No me mires de ese modo... tienes un temperamento muy irritable, querida mía.

—¡Déjame!—gritó Niní en el colmo de la exasperación—; yo no me moveré de aquí; pero no quiero soportar tu presencia; ¡vete!

Y empujó a Rosina con furia hacia la puerta.

La joven no opuso resistencia; se dejó echar fuera sin protestar.

Niní, triunfante, con los nervios aun en tensión, cerró la puerta por dentro, e iba a asegurarla más con algunos muebles cuando oyó una voz a su espalda:

—¿Prefiere que la haga compañía yo?

Niní se volvió con furia y encontróse enfrente de Gino.

—¿Usted, usted?—balbuceó.

—Yo, a quien usted quería matar después de haberme convertido en el padre más desgraciado del mundo. Usted jamás conoció en su vida ni la piedad ni el cariño. Dominada por los vicios, ambiciosa, desenfrenada, sanguinaria por instinto, no retrocedió ante ningún crimen para llegar al fin fijado. Pero debía pensar que también llegaría para usted la hora del castigo.

A las primeras palabras Niní murmuró rechinando los dientes:

—¡Vencida!

Después, sin transición, cayó de rodillas y presentando con violencia el pecho,

—Pues bien, máteme—exclamó—y se habrá vengado; llame a sus compañeros para que le ayuden.

—Nosotros no somos ni verdugos ni asesinos—dijo Gino gravemente, separándose de ella con desprecio—; no queremos su vida.

—¿Qué piensan, pues, hacer de mí?—preguntó Niní, que se puso a temblar repentinamente.

—Ya llegará la hora en que lo sepa—replicó Gino con triste gravedad, retirándose.

Niní trató de levantarse, quiso implorar misericordia; pero las piernas se le doblaron y la voz se ahogó en su garganta.

—¡Si realmente enloqueciese!...—pensó.

No le parecía posible lo que sucedía. Si no querían su muerte, ¿con qué objeto la tenían presa? ¿Qué castigo la aguardaba?

¿Pero no era mejor, en vez de gritar y rebelarse, fingir calma y estudiar un plan de evasión?

Por lo pronto la habían dejado sola y de esto podía ella aprovecharse. Levantóse, abrió el balcón sigilosamente y se asomó a la calle.

La gente iba y venía tranquilamente, sin sospechar el drama íntimo que se desarrollaba en aquella casa.

Pero habría bastado que Niní arrojase un grito en demanda de auxilio para que todas aquellas personas se detuviesen bajo el balcón y subiesen después a la casa.

Mas ¿qué diría ella después? ¿Que su marido la tenía secuestrada? Se habrían echado a reír, porque no había allí ni ventanas con rejas de hierro, ni puertas con cerrojos; la habrían creído loca.

Y el escándalo la habría resultado perjudicial.

Cuando pensaba esto último oyó ruido en la habitación. Salió del balcón y volvió a cerrar éste. Rosina había entrado de nuevo en la estancia.

—Has hecho bien en salir unos minutos a tomar el aire—dijo Rosina—; es el mejor remedio para refrescar los cascos. ¿Y aun estás enfadada conmigo? ¿Tienes el propósito de dejarte morir de hambre?

Niní sentía ganas de estrangular a la impertinente; pero se contuvo y una burlona sonrisa entreabrió sus labios.

—Buena estupidez sería—respondió—. De morir siempre hay tiempo. Y ya que te han puesto aquí para servirme, ve a buscarme la comida.

—En buena hora; esto se llama explicarse claro.

Poco después Rosina había preparado la mesa, sobre la cual puso algunos fiambres y una botella.

Sin explicarse la causa, *Diabolina* sobrecogióse de espanto al ver aquella botella.

¿La querían dar un narcótico, como ella hizo con su hermana?

Miró ansiosamente a Rosina, como si en su rostro quisiera leer alguna cosa.

Pero Rosina permaneció abiertamente alegre.

—¿Quieres que te haga compañía?—preguntó de repente ésta.

—¿De veras? ¿Quieres comer y beber conmigo?

—¿Por qué no? No me fiaría si tú misma hubieses preparado la comida... ¡qué quieres! No es agradable verse delante un testimonio del pasado y si pudieses estoy segura que me darías alguna bebida que me abrasase los intestinos... En cambio, en los otros tengo completa confianza; no son asesinos ni traidores.

Y Rosina sentóse tranquilamente a la mesa, disponiéndose a comer con mucho apetito.

Niní, desvanecidos sus temores, la imitó. Y entretanto pensaba si podría convertir a aquella muchacha en su cómplice.

Pero antes quería saber cómo había ido a aquella casa.

¿Quizás, enterada de la muerte del *Cieca* y hallándose alta de recursos, se había presentado a Adriano para venderle el secreto que conocía?

Si únicamente esto la había inducido, no sería difícil sobornarla.

La llenaría los bolsillos de oro y de joyas para que la ayudase a huir.

Si hubiese estado sólo a merced de su marido, Niní se habría resignado.

Se juzgaba y comprendía que merecía un castigo.

Pero la asustaban Gino y Giacomo, indignándole además la conducta de este último, que la había engañado precisamente cuando ella estaba segura de que le amaba locamente.

—¡Vaya, come!— exclamó Rosina—. ¿En qué piensas?

—En ti—respondió Niní.

Y, recobrando su sangre fría, se dispuso a interrogar a la joven, convertida en su carcelera.

VIII.

El médico que certificó la muerte de Pierina y que hizo después la autopsia del cadáver, viejo ya y cansado, ejercía raramente su profesión.

Habitaba en el número 17 de la vía Madama Cristina y tenía consigo una anciana que le servía fielmente desde hacía treinta años.

Por las noches, después de cenar, dueño y criada jugaban un rato a la brisca, hasta las diez, que se acostaban.

El anciano médico conservaba, no sólo toda su inteligencia, sino una memoria prodigiosa que le permitía recordar los menores detalles de su agitada existencia.

Una noche, mientras el doctor Vico, como le llamaban en el vecindario, se impacientaba porque había perdido la segunda partida, oyó sonar la campanilla de la puerta.

El médico miró el reloj que estaba sobre el sofá.

—Van a dar las diez—dijo—; ¿quién puede venir a esta hora?

La criada ya se había levantado.

—Voy a ver.

La campanilla sonó de nuevo.

—Gente que tiene prisa—murmuró el médico con la mirada fija en la puerta.

Poco después volvió la sirviente. Llevaba en la mano tres tarjetas de visita.

—Hay unos caballeros que desean hablar con usted; he aquí sus tarjetas.

El médico las cogió con cierta sorpresa y leyó:

«Adriano Baravalle, ingeniero»; «Giacomo Tibaldo, ingeniero»; «Gino Verniani, comerciante».

—No les conozco—dijo enseguida—. ¿Qué aspecto tienen?

—¡Oh! Propio de caballeros.

—Pues bien, acompañales aquí y vete tú a la cocina.

La salita era modesta, pero estaba bien caldeada. Una lámpara de petróleo que pendía del techo la iluminaba.

El doctor Vico, que estaba sentado en un cómodo sillón con asiento de cuero, al ver a los tres visitantes se levantó.

—Perdone si hemos venido a molestarte a esta hora—dijo Giacomo—; pero tenemos absoluta necesidad de verle.

—¿Desean, quizás, una consulta?

—No, no; se trata de otra cosa.

—Háganme el favor de sentarse, caballeros.

Y dirigiéndose a la criada, que estaba aún en la estancia,

—Tú puedes retirarte—dijo el doctor.

Cerrada la puerta de nuevo, el anciano volvió a sentarse, diciendo:

—Y ahora, caballeros, díganme el objeto de su visita.

Adriano tomó la palabra.

—¿Se acuerda aún, caballero, de un crimen que se cometió, hará unos diez años, junto a la Escuela de Ingenieros?

El médico contestó atentamente al joven:

—¿Se refiere a aquel cadáver que se encontró bajo la nieve?

—Sí, caballero, y recordará que usted sostuvo que se trataba de una tal Lucía Ariandi, apodada *Diabolina*, mientras un joven que veía por primera vez a la interfecta sostenía que aquella mujer no podía ser una aventurera, sino una inocente víctima.

—Lo recuerdo muy bien y casi estoy por asegurar que era usted aquel joven.

—Precisamente; usted en aquel momento estoy seguro de que me tuvo por loco. Y, no obstante, yo no me engañaba; usted con su afirmación no sólo contribuyó a que los criminales escapasen, sino que involuntariamente es ha ayudado a cometer otros delitos.

El doctor se impresionó.

—Explíquese mejor, caballero, que no le comprendo. Usted dice que de aquel drama que tanto interesó a la opinión nacieron otros de los cuales me cree responsable.

—Exactamente.

—Pero ¿por qué razón? ¿Aquel cadáver, pues, no era el de *Diabolina*?

—No; pero insistió usted en su afirmación, a pesar de la cicatriz que la

muerta tenía en el hombro y que usted dijo no la había notado en Lucía Ariandi.

El doctor bajó la cabeza. Estaba confundido, humillado.

El joven tenía razón. Muchas veces, reflexionando sobre aquel suceso, se había preguntado si realmente aquel cadáver era el de *Diavolina*.

Y ahora, oyendo que había sido engañado por una fatal semejanza, se puso lívido.

—Vamos, caballeros, díganmelo todo—exclamó con voz conmovida—, y si realmente he cometido una imperdonable ligereza, que ya ha tenido tristes consecuencias, estoy pronto a todo para repararla.

—Aceptamos su ofrecimiento, pero con una condición—dijo Adriano.

—¿Cuál?

—Que no hablará con nadie de lo que vamos a decirle esta noche.

—Les doy mi palabra de honor—dijo noblemente el doctor Vico.

—¿Está usted seguro de que su criada no nos escuchará?

—Aguarden.

El médico tiró del cordón de la campanilla.

Pasados unos minutos, la sirvienta compareció.

—¿Qué manda el señor?—preguntó.

—Yo he de pasar aun algunas horas aquí con estos caballeros; pon un poco de leña en el fuego y vete a descansar.

La criada obedeció sin réplica. El doctor la acompañó hasta la habitación inmediata y los tres hombres pudieron verle cerrar con llave la puerta del fondo y hacer lo propio con la de la salita.

—Ahora pueden hablar con toda libertad—dijo volviéndose a sentar en el sillón de cuero.

Giacomo se encargó de relatar la historia de *Diavolina* y la de su hermana.

Poco más de una hora tuvo al médico ansioso, palpitante, con el entrecejo fruncido y la angustia pintada en los ojos.

Y cuando Giacomo hubo terminado su relato, el anciano se pasó una mano por la frente murmurando:

—En el curso de mi vida y en mi calidad de médico forense he visto dramas espantosos; pero ninguno ha sido tan terrible como este.

Suspiró hondamente y, dirigiendo a Adriano una dolorosa mirada,

—Así—dijo—, mi ligereza permitió que aquella miserable se presentase con el nombre de su hermana y se convirtiese en su esposa.

—Desgraciadamente—respondió con voz sombría el joven—. Y ahora comprenderá usted el interés que tenemos el señor Verniani y yo en castigar a la culpable, sin que la autoridad haya de mezclarse en este triste asunto.

—¿Y cree que mi cooperación puede servirles para lograr su objeto?—dijo el doctor.

—Estamos seguros.

—Pues bien—dijo el doctor con voz firme y solemne—, desde este momento me pongo a sus órdenes. Estoy dispuesto a hacer cuanto deseen.

El anciano tendió una mano, que los tres hombres estrecharon con emoción.

El siguiente día el señor Beltrami estaba en su despacho, cuando le avisaron que Giacomo Tibaldo, que iba acompañado de otros dos caballeros, deseaba verle.

—Que pasen—dijo el magistrado.

Cuando vió entrar juntos al ingeniero y al doctor Vico, el señor Beltrami hizo un ademán de agradable sorpresa.

—¿Qué afortunada casualidad les trae aquí?—preguntó sonriendo.

—Una casualidad triste—respondió el médico—; tanto, que he querido venir yo mismo.

—Siéntese, se lo ruego.

Y el caballero Beltrami saludó efusivamente a Giacomo y dirigió una rápida mirada al joven que estaba con él y que parecía bastante abatido.

—Antes de todo—dijo Giacomo—, permítame que le presente a mi amigo el ingeniero Adriano Baravalle.

El magistrado hizo un movimiento como de sorpresa.

—Si no me engaño—dijo enseguida—, este caballero y yo nos hemos visto ya en otra ocasión.

—Efectivamente—exclamó Adriano—. Hace unos diez años... en el castillo del Valentino, Usted me interrogó acerca de una infeliz que encontraron muerta y que yo entonces ignoraba quién fuese, lejos de imaginarme que poco después me había de casar con su hermana.

—Ya me lo explicó el señor Tibaldo y sé que su esposa de usted ha sufrido mucho a consecuencia de esa extraña semejanza con Lucía Ariandi.

—Tanto ha sufrido—respondió Adriano—que temo por su razón y por su vida.

—¡Pobre señora!—exclamó el señor Beltrami conmovido—; ¿ha experimentado, quizás, una impresión violenta?

—Parece que durante una ausencia mía presentóse a mi esposa Rosetta Ariandi.

—¿Qué desvergonzada!—exclamó el señor Beltrami—. ¿Y qué pretendía?

—No lo sé con certeza; pero creo que la dirigió amenazas, diciéndola que iría gritando por todas partes que era hija suya. Lo cierto es que cuando regresé a casa encontré a mi esposa presa de horribles convulsiones, a las que sucedieron fiebre y delirio. Mi amigo Giacomo, que profesa gran estima al señor Vico, quiso entonces que éste la visitase.

—¿Y qué opina usted de su estado?—preguntó el magistrado al médico.

El anciano sacudió la cabeza gravemente.

—Opino que el estado de la señora es muy grave; delira continuamente, presa de un terror loco, y no reconoce a nadie. En su cerebro se producen fenómenos curiosos; unas veces se cree la hermana y otras llama desespe-

La causa de la gota.

La gota es una enfermedad peculiar de los pueblos civilizados. Sus efectos sobre el cerebro y el cuerpo de algunos monarcas ha ejercido enorme influencia en la historia de Europa y, sin embargo, hasta muy recientemente no se ha conocido su causa fisiológica.

Todavía hoy difieren mucho las opiniones en cuanto a su inmediato origen, y mientras la gente en general dice que la gota es debida al ácido úrico, sir Dyce Duckworth la considera como una enfermedad puramente nerviosa y el célebre médico francés doctor Bouchard la atribuye a una debilidad de la nutrición.

Pero las últimas investigaciones han demostrado que no deben aceptarse sin reparo ninguna de estas teorías. Los experimentos efectuados con animales prueban que el ácido úrico y sus sales pueden administrarse con el alimento y hasta inyectarse directamente en la sangre sin producir síntomas gotosos ni graves trastornos funcionales. Evidentemente, por esto, un exceso de ácido úrico en el sistema es un síntoma o quizás, como se ha dicho muy bien, un arma, más bien que la causa de la gota.

La hipótesis de que la gota es ante todo una enfermedad de los nervios la echa por tierra el hecho de que el envenenamiento por el plomo continuado, como en el caso de los pintores, produce una enfermedad que si no es la gota misma, prácticamente no se puede distinguir de ella. Ni tampoco puede ser la debilitación ni el relato de la nutrición la causa primaria, porque la diatesis del ácido úrico o tendencia gotosa se observa frecuentemente en los niños en cuya familia se registran casos de gota, aunque en ellos la nutrición se opera, necesariamente, mucho más deprisa que en los adultos. Sin profundizar demasiado en la materia puede decirse que la mejor opinión corriente se inclina a considerar la gota como una enfermedad de la máquina de nuestro cuerpo, que la impide arrojar los productos de desperdicio. Las células muertas forman una base llamada nucleína, que a su vez produce una familia de sustancias llamadas por el doctor Emil Fischer purinas, de las que el ácido úrico es uno de sus productos. Este ácido

úrico, que siempre está presente en otros fluidos del cuerpo, debe ser eliminado completamente de la sangre por una serie de procesos que tiene asiento principal en el hígado.

En el sujeto normal estos procesos deben verificarse probablemente de un modo regular; pero en los gotosos están retardados, y el ácido úrico permanece en la sangre en vez de completar el ciclo de cambios, convirtiéndose en compuestos más solubles. Para usar un símil casero, es como si se tirase la basura después de pasar el carro encargado de recogerla.

De esto se desprende que el único remedio contra la gota en el estado actual de nuestros conocimientos, es cuidar de la dieta y de las costumbres.

Es una gran verdad que la eficacia de los medicamentos que se administran a los gotosos se deriva del agua que contienen. Una dieta exenta de purinas, es decir, una dieta de leche, huevos, manteca, quesos, pan blanco, alimentos farináceos y frutas, ofrece quizás al gotoso el mejor modo de librarse de su enfermedad. El ejercicio al aire libre sin llegar a la fatiga es beneficioso también.

El hígado segrega un fermento llamado oxidasa que oxida el ácido úrico, convirtiéndolo en úrea y en otros productos inofensivos, y esta secreción no sólo se aumenta en el hígado con el ejercicio activo, sino que además lo generan los riñones, los músculos y quizás otras partes del organismo.

El aire fresco, el ejercicio regular y el uso muy moderado del alcohol y de la carne es lo mejor para aliviar los síntomas de la mayoría de los gotosos.

Aun podemos añadir una palabra de consuelo. Scaliger observó hace tiempo que la gota es más bien enfermedad de hombres de talento que de tontos y que ataca más a los robustos y bien alimentados que a los débiles. Además, parece que aun en su forma más temible no acorta la vida de un modo apreciable. También puede añadirse que el retardo en el organismo gotoso se compensa con la venaja de que proporciona mayor cantidad de energía.

Dr. H.

La avena en la alimentación humana.

Desde tiempo inmemorial se emplea la avena para la nutrición de los caballos y otros animales domésticos en los países de las regiones templadas. Es un producto muy estimado, principalmente por sus propiedades excitantes, estimulantes, que desarrollan en grado notable la energía del animal que con él se nutre, al mismo tiempo que suministra todos los elementos necesarios para una buena alimentación.

Los análisis químicos hechos del grano de la avena muestran, en efecto, que éste contiene siempre una sustancia especial, llamada avenina, cuya composición y función química no han sido todavía bien estudiadas, pero de la cual se ha podido apreciar que es un excitante de la digestión.

Aun cuando la citada avenina se halla en proporción inferior a uno por ciento, a ella son debidas indudablemente las propiedades estimulantes reconocidas en la avena. Contiene, además, este grano materias nitrogenadas, de naturaleza análoga al gluten del trigo y a la albumina vegetal, en proporción de un nueve a diez por ciento; materias grasas, de cinco a ocho por ciento; almidón y otras materias sacarificables, de cincuenta a sesenta y seis por ciento; celulosa, de cinco a doce; agua, de nueve a diez y ocho, y materias minerales, de tres a seis por ciento, entre las que abunda en grado extraordinario el ácido fosfórico bajo la forma de fosfatos.

Esta composición demuestra que la avena es un alimento completo, muy rico en sustancias nutritivas, nitrogenadas, fosfatadas e hidrocarbonadas y muy digestible por el estimulante que le acompaña.

Se comprende, en virtud de esto, que muchos sabios, entre los cuales puede citarse a Duchesne (1714), Pomé (1735), Lemer (1748), Lientand (1777), y en nuestros días Payen, Dujardin-Beaumetz y Hardy, hayan preconizado el uso de la avena en la alimentación humana. Fundábanse para ello, no sólo en consideraciones teóricas, sino en elocuentes testimonios prácticos.

Los antiguos segadores bretones empleaban la avena como base de su alimentación y eran hombres fornidos, incansables en el rudo trabajo a que se dedicaban. Otro tanto puede decirse de los escoceses, para los que el *porridge*, especie de sopa hecha con el grano de avena descascarillado, constituye un plato nacional, como para los españoles

el cocido, y de uso diario, especialmente como desayuno. En Inglaterra es muy frecuente también dar sopa de avena a los convalecientes.

Los colonos australianos, que pasan la vida a caballo en la custodia del ganado esparcido por las inmensas haciendas de aquel país, se desayunan a las cinco de la mañana con un gran plato de avena y leche.

—El tazón de café o la jícara de chocolate —dicen— nos dejarían en ayunas y no podríamos aguantar hasta la comida del mediodía.

¿Cuál es, pues, la causa de que el uso de la avena como alimento del hombre no se extienda más, cuando por sus excelentes condiciones y notable economía podría prestar grandes servicios entre los campesinos, entre los obreros de las ciudades y en los mismos ejércitos?

La razón debe de estar en que la avena, tanto en grano descortezado como reducida a harina, tiene naturalmente mal gusto, debido a la presencia de un aceite que se enrancia rápidamente. Pero si este aceite se elimina, el mal gusto desaparece y el producto presenta un sabor y aroma muy agradables.

Esta eliminación se puede conseguir, de un modo fácil y económico, por la acción del calor. Basta tostar un poco el grano de avena descortezado para obtener un producto comestible muy grato al paladar. Entonces, ya en grano, ya en harina, se presta a la confección de galletas, de pastas, de sopas, de una porción de preparaciones culinarias sumamente sencillas, pero en las que la avena conserva sus propiedades nutritivas y estimulantes características.

Empleando la avena tostada como alimento adicional se han hecho en el Ejército francés algunos experimentos de resultados tan decisivos que no dejan duda alguna acerca de la eficacia del citado alimento.

Entre estos experimentos, efectuados por el capitán Moreau, puede citarse el siguiente:

Los soldados de una compañía de un regimiento de infantería recibieron como parte de su ración una sopa de avena durante treinta días consecutivos de marchas y maniobras en los campos de Sissonne.

En las marchas efectuadas durante los quince primeros días el total de la distancia recorrida fué de 340 kilómetros con tiempo sumamente caluroso, que hizo las jornadas

7

muy penosas. Los otros quince días fueron consagrados a maniobras de campamento y fueron también de una actividad extraordinaria.

La resistencia de los soldados alimentados con avena fué apreciada por comparación con la de los soldados de otras tres compañías del mismo batallón sometidos durante los treinta días exactamente al mismo género de vida y con la ración alimenticia normal; es decir, sin que en ésta figurase la avena.

Estas tres compañías presentaron a la visita médica un promedio de doce enfermos o rendidos a la fatiga, por día. La compañía que recibió la sopa de avena no presentó a la visita facultativa ni un solo hombre desde el primer día hasta el último del mes dedicado a las marchas y maniobras, y la buena disposición de los soldados que la formaban no se abatió un solo momento.

Además, la sopa de avena fué recibida ad-

mirablemente por los militares, que no se sintieron en los treinta días cansados ni disgustados por tal alimento. Se cuidó de condimentar éste con pequeñas cantidades de cebolla asada.

Se han hecho otros muchos experimentos análogos, con resultados idénticos, por las colonias escolares enviadas a los Alpes, y un informe presentado por el doctor Vallin al director del servicio de sanidad del Ejército francés consigna efectos semejantes.

No puede, pues, caber duda alguna respecto a los buenos resultados de la avena en la alimentación humana; hecho de interés general, pero, sobre todo, importantísimo para las comarcas en que el trigo, el maíz o el centeno escaseen y adquieran altos precios. Como, además, la avena es un producto que puede obtenerse en condiciones muy económicas, ha de resolver en las aludidas comarcas un grave problema social.

VICENTE VERA.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Opiniones contradictorias.

Buenos Aires, 13 (6'40).

El presidente de la Cámara ha manifestado la necesidad de un empréstito para poder realizar los trabajos proyectados por el ministro de Hacienda; pero éste ha declarado su criterio de que podrían cubrirse los gastos sin ir al empréstito, excepto por trabajos concernientes a higiene pública en Buenos Aires.

De los Balkanes.

Cattigne, 13 (7'10).

Hamidich ha tomado posiciones delante Antivari, sin bombardearla. El bombardeo de Durrado causó muy mala impresión en Italia.

San Juan de Medua, 13 (7'20).

Dicen que delante de esta población hubo en pocos días sesenta muertos y otros tantos heridos serbios.

ULTIMOS PARTES

La «Gaceta»

Madrid, 13 Marzo (10 mañana).

La Gaceta publica:

Decretos de Estado y Guerra firmados ayer.

Continuación diplomática que ya se ha anunciado.

Real orden ampliando hasta 1.º de Julio del año actual la aplicación del artículo 3.º del apéndice E del reglamento para el trazado de marcas de máxima carga de los buques mercantes.

Circular de Guerra anunciando concurso para proveer cuatro plazas de dibujante del personal de ingenieros.

Nombrando inspectora auxiliar de primera enseñanza de Barcelona a doña Leonor Serrano y Pablo.

Señalando el día 8 de Abril próximo para la adjudicación en pública subasta de la concesión del ferrocarril secundario con garantía del Estado de Ricla a a Cariñena.

Confraternidad.--Persecución justísima.

Madrid, 13 (10 mañana).

En Zaragoza, Murcia y otros puntos los empleados de Correos se han reunido en banquete para conmemorar el aniversario de la creación del Cuerpo.

La policía persigue a un ladrón que se dedica a coger niños en las calles de Madrid y llevarlos a lugares ocultos, desnudándolos y robándoles después de maltratarlos. Anoche, en la calle de la Abada, se llevó a un niño y una niña, desvalijándolos. Anteanoche, a un niño que se resistía, le echó una cuerda al cuello.

Titta Rufo y el Gallo.

Valencia, 13 (10'10).

Titta Rufo cantó *Papasos* y dedicó la canción al Gallo.

Este le brindará un toro en la corrida que ha de celebrarse en Barcelona.

Contra la libertad de enseñanza.—Telegramas.

Orense, 13 (10'15).

Los católicos visitaron al gobernador para pedirle se suspenda el proyecto de decreto de libertad de enseñanza del Catecismo en las escuelas.

El marqués de Ley dijo que los católicos agotarán todos los medios para impedirlo, por ser un proyecto atentatorio a las creencias religiosas.

El gobernador telegrafió a Romanones.

Las señoras también han teleografiado al rey y a Romanones.

Ratas de sacristía.

Zaragoza, 13 (10'20).

Han visitado al gobernador Comisiones de señoras siguiendo la campaña contra la supresión del Catecismo en las escuelas.

Agitación popular.

Bilbao, 13 (10'27).

La guardia civil de Sopuerta ha telegrafiado al gobernador que hay gran agitación en Galdames por intentarse una manifestación para pedir la libertad de los detenidos a consecuencia de los sucesos de las últimas elecciones.

Bolsin mañana.

Nortes, 104'80 papel; Alicante, 98'70 papel; Coloniales, 60'12 operaciones.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillera Blanca, 3 bis, bajo.